



María Alcocer González

ALEXANDERPLATZ  
HA OLVIDADO  
LOS TRENES



ALEXANDERPLATZ  
HA OLVIDADO LOS TRENES



María Alcocer González

ALEXANDERPLATZ  
HA OLVIDADO LOS TRENES



ARS POETICA



María Alcocer González

ALEXANDERPLATZ  
HA OLVIDADO LOS TRENES

colección

| SOLA NOCTE |



*Alexanderplatz ha olvidado los trenes*  
María Alcocer González

Colección: SOLA NOCTE  
Director de colección: Jesús Urceloy  
Dirección editorial: Ilia Galán

© 2019 María Alcocer González  
© 2019 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S.L.  
[Sociedad editorial]  
c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC  
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)  
Tel. (centralita): (+34) 984 300 233  
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1<sup>a</sup> edición: mayo, 2019

ISBN (edición impresa): 978-84-17691-66-0  
ISBN (edición digital): 978-84-17691-67-7  
Depósito Legal: AS 00111-2019

Impreso en España  
Impreso por Quares

*Todos los derechos reservados.*

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*

*A mi hijo Sintaheyu Alcocer González,  
mi único poema que se ha esculpido  
con silencio.*

*A Encarna López, que con paciencia y amor me ha  
acompañado los últimos 26 años en esto de curar, en esto  
de ir contándolo a pesar de los ruidos respiratorios,  
estertores, apneas, anasarcas y algún secreto milagro.*

*A Carmen González y Ricardo Mendiola,  
que han sido y son seres perfectos.*

*A todos los transeúntes que han con-formado mi ser adulto.*

*Siempre a Jesús Sánchez.*



## CELEBRACIÓN DE MARÍA ALCOCER

Por Alexanderplatz viene María  
Alcocer, la distancia que da el viento  
a los amantes libres y al aliento  
viene también, rozando la alegría.

Donde los que aman saben que María  
es un nombre que viaja contra el viento.  
Donde el frío no sabe de otro aliento  
que el desorden anclado en la alegría.

Entre un juego que gira antipolítico  
y una canción que suena redentora  
canta tu verso libre y eremítico:

Matiz al roce, idea anunciadora  
alta locura con oficio crítico  
enamoradamente retadora.

JESÚS URCELOY, marzo de 2019



PRIMERA PARTE

ALEXANDERPLATZ  
HA OLVIDADO LOS TRENES



## CORO

### AL LLEGAR

supo que conocía las calles.

Supo  
que había jugado en ese parque roto,  
en esa torre biselada por las bombas.

Supo  
que había acudido a orar en aquella sinagoga  
y se había vestido de largo  
aquel día  
en su primer cumpleaños de mujer.

El Gran Hotel abrió sus puertas esa noche  
para una turista,  
con la destreza y el juicio  
que da cobijo a los negocios y a las putas.

Recordó los pasillos por donde hubo andado  
como soprano preocupada  
por una nota siniestra,  
aquella que el führer  
encadenaría a Bach sin ningún desdén  
la misma tarde que entendió

cómo sueñan los rayos  
cuando caen sobre un hombre

Aquella tarde que aprendió a tener miedo  
porque su piel morena resultaba  
pesadamente etérea.

Aquella tarde que amó a su teniente ario.  
Un hombre justo con el arpa y la cuerda:  
hombre nacido para ser mano de los dioses.

Supo que ese hombre era él,  
armado de un corazón antiguo e inmortal.

Supo  
que soñaba el veneno de todos los tiempos:  
el que abarca  
desde el engendro de la respiración  
al jugo de la tecnología.  
Un ser acorralado  
entre los dioses de la obediencia  
y los dioses del génesis de la libertad.

Un hombre nuevo  
caído desde siempre en el delirio  
con la mano abierta a la resurrección.

Supo entonces que había vivido.

Que había vuelto.

Que caminaba por la sedosa cuerda  
de la locura.

Supo  
que es imperecedero el dolor  
mientras quede una brizna  
de memoria.

Las luces  
amparan un enjambre de antorchas  
herencia de las lapidaciones, renta  
de los naranjos caídos  
en un letargo adúltero.

Imagina que dios le ha puesto  
ese vestido de carne  
para reconocer el fin de su leyenda.



ACTO PRIMERO

(ELLA)



# I

SI TU NO DICES LO QUE ES AMOR,  
peligrosamente,  
aparcaré en aquella curva,  
en medio de ningún instinto,  
esperando que aparezca  
una realidad más codiciosa  
que tu orgullo.

Deabajo, nada más entreabrir la epidermis,  
paseo con silencio mi mano que es solo mía  
por tu perdonado tronco—  
amanece aquel llanto virgen,  
embotellado por criaturas ávidas,  
alimentado con parsimonia esbelta  
que parece verdad  
y sabe a graznido de buitre,  
a remiendo de abuela: ajeno  
al paso tuyo, ajena la caricia

No recuerdas que es amar  
salvo por esos pies  
que resuellan en varios idiomas.

No comprendes si caminan descalzos,  
hacia dónde la envidia,  
hacia qué candela derramar  
el aroma de un beso novísimo,

dónde las estructuras  
que fuiste enarbolando  
con cabellos ajenos  
serán más exigentes o más  
serviles. Acaso severas  
con tu paso.

Cuando llegas ofreces sólo amor  
y te abrazas a tu propia palabra.  
La puerta se ha repetido  
en tu mirada imparcial,  
parece que vayas a habitar  
una profecía que cualquier sofista  
haya puesto en ceño ajeno.  
Tan amplia la duda.  
Tan continua la servidumbre.  
Tan hermosamente aseada la pereza  
con que dices:  
«Estoy aquí: ya nada nos separa».

## II

INCLUSO ANTES DE CAERTE  
por la cerradura de mi pasado,  
quieres adivinar qué puerto nos verá,  
partidas las lágrimas como acertijos,  
asomarnos a la balaustrada  
donde los caminos  
confluyen y se inmolan.

### III

EL BOTONES NOS ABRIÓ LA PUERTA  
sabiendo que las rosas nunca fueron azules,  
que el hormigón de sus recientes pesadillas  
no ha caído porque cien mil personas comieran ratas  
mientras leían a Kavafis  
en el retrete de dos plazas.  
Los muros se derrumban  
cuando no tienen  
bastante miseria que contener,  
nos dice con antena parabólica  
adosada a la dignidad.

Un vilano de miedo  
susurra bajo las sábanas  
antes de que el aliento  
lo convierta en agujones.

No es tarde  
para bajar a la cripta de San Martín  
y celebrar que el mundo  
es redondo,  
que las monedas  
son redondas,  
que tú y yo rodaremos  
futuro abajo.

Él sabe dónde han muerto  
nuestros próximos hijos.

Pero hoy  
cuando las escaleras se reconocen plegadas  
y los mismos escalofríos que nos susurran  
lenguas de lava y vuelo  
recen una radiante salve a la naturaleza,  
las barricadas de la duda  
cambiarán de labio a labio  
como se cambia saliva por sed  
y amargura por templanza.